

Ensayo



Memoria y patrimonio: una reflexión en torno al palimpsesto urbano-arquitectónico del Bosque de Chapultepec

Alejandro Leal Menegus, Yúmari Pérez Ramos

Cada época tiene sus búsquedas y derroteros; cada generación critica el estado de las cosas y aporta un nuevo sentido y rumbo al entorno construido. El testimonio que al respecto encontramos en el Bosque de Chapultepec es un condensado de esta memoria colectiva: un muestrario de planteamientos urbano-arquitectónicos de diferentes épocas que no sólo se adicionan al conjunto, sino que muchas veces se superponen entre sí y se desdibujan. Esto resulta en una verdadera reescritura de la memoria, un palimpsesto urbano-arquitectónico. El sentido del presente texto es cuestionarnos la capacidad de transmitir la memoria desde la perspectiva de esta superposición de capas que ha ocurrido de forma más notoria en el Bosque de Chapultepec desde inicios del siglo xx. Es ésta una reflexión sobre cuáles de esas capas están destinadas a conservarse y cuáles a desaparecer, y en ese sentido, qué papel juega el patrimonio urbano-arquitectónico en ello.

En este escenario, señalamos el destino del proyecto de la Segunda Sección de Chapultepec del arquitecto Leónides Guadarrama de 1964 en el marco de la última intervención al bosque, coordinada por el artista Gabriel Orozco. La intervención de la década de 1960 representa una capa relevante que en partes ha sufrido transformaciones, en otras deterioro y en algunas más, el abandono total en ciertas estructuras que están al centro de diversas acciones del proyecto actual. Con este ejemplo buscamos señalar ciertas pistas sobre la forma de entender la memoria y el patrimonio en la actualidad, y confirmar la falta de convergencia histórico-social.

memoria · infraestructura · servicios · patrimonio moderno · intervención

Repositorio de capas históricas, significados e identidades

Estas notas buscan delinear una historia detrás de la conformación del repositorio de la memoria del Bosque de Chapultepec; sin embargo, no pretenden ser completas o exhaustivas. El bosque moderno tomó forma a inicios del siglo xx, en 1904, en el ocaso del Porfiriato. En dicho periodo se prolongó el actual paseo de la Reforma, entonces llamado de las Exposiciones, pues en los terrenos que actualmente ocupan el Auditorio Nacional (1952) y el Centro Cultural del Bosque (1956) se pensaba emplazar la Exposición Universal de 1917 por parte de la empresa fraccionadora Mexican National Exposition and Land Co. Como sabemos, el proyecto nunca se concretó, pero como parte del mismo discurso modernizador, sí se realizó el proyecto Embellecimiento del Bosque de Chapultepec, el cual fue inaugurado en 1907. Dichos trabajos, iniciados previamente hacia 1895 por parte de una Junta creada por el entonces Secretario de Hacienda y Crédito Público, José Yves Limantour, y encabezada por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo –el apóstol del árbol–, tuvieron como propósito no sólo hacer un paseo público del bosque, sino “conservar, hermostrar y hacer más agradable el notabilísimo bosque de Chapultepec”. El proyecto incluyó un lago artificial, con todo y grutas de concreto armado, andadores y paseos acondicionados con bancas y farolas a la usanza del Bosque de Boloña en las afueras de París. Inclusive hubo un Club del Automóvil, conocido como la Casa del Lago, y el primer “jardín zoológico público de aclimatación para exposición permanente y reproducción de animales raros y hermosos”.

Uno de los restaurantes más representativos del periodo también se ubicó ahí, el Café-Restaurante Chapultepec (1902), interesante edificio de esqueleto metálico característico de la era del hierro diseñado por el arquitecto francés Auguste Leroy. El Bosque de Chapultepec, que había siempre sido un destino favorecido por la población capitalina por sus manantiales y frondosos árboles, adquirió en aquel primer momento equipamientos dignos de las grandes capitales, se transformó de paseo campestre a uno más civilizado; con ello constituyó no sólo el escenario de encuentro de una élite, sino que marcó la etiqueta y las costumbres de comportamiento de la época. A partir de entonces se inició la transformación progresiva del sitio a bosque urbano, aun cuando en las primeras décadas del siglo xx la ciudad pareciera distante.

Al poniente del Bosque de Chapultepec, en los terrenos originalmente conocidos como Campos Anzures, se instaló en 1910 el Club Hípico Militar, posteriormente llamado Parque Nacional Deportivo Anáhuac (1941) y finalmente Campo Deportivo Militar Marte (1972).

Para fines de la década de 1920, en el bosque se construyeron múltiples quioscos en concreto armado destinados a la venta de productos, para sumar al disfrute del paisaje natural y el ejercicio de las buenas costumbres, la posibilidad del consumo y la satisfacción de las necesidades de índole más mundana. En particular, el quiosco levantado al borde del lago contiguo al paseo de la Reforma se convirtió en un destino preferido para los hambrientos y sedientos; en conjunto con la inauguración de un segundo zoológico en 1924, los paseos a caballo y las respectivas fotografías, se fue sedimentando la importancia del local en la memoria colectiva de un grupo más amplio y diverso. La llegada del Ferrocarril Infantil, edificio art déco diseñado por el arquitecto José Gómez Echeverría en 1928, terminó por redondear el inminente destino del sitio como familiar y popular.

En los años treinta, al oriente, hacia la calzada de Tacubaya, se levantaría la fuente de la Templanza con esculturas recuperadas del edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, para enmarcar el milenario ahuehuete conocido como el Sargento. El conjunto, aunque resultaba anacrónico de origen, pues ostentaba un estilo academicista y porfiriano, evidencia cómo el entorno se pobló progresivamente de elementos y capas con diferentes significado e identidad, hasta conformar lo que en efecto es un conjunto ecléctico por naturaleza. En la misma década, la calzada de los Poetas conjugó un andador con una serie de monumentos dedicados a diez escritores nacionales, diseñados por los escultores Ernesto Tamariz, José Santiago León e Ignacio Asúnsolo con estilo art déco. Se sumó a esta condición, en 1935, la decisión del presidente Lázaro Cárdenas de mudarse al antiguo rancho La Hormiga, renombrado como Los Pinos, lugar que también formaba parte del bosque y que se convertiría en la residencia presidencial hasta la segunda década del siglo xxi, circunstancia que propiciaría la instalación, en décadas posteriores, del destacamento de Guardias Presidenciales en los alrededores para la protección del mandatario. Igualmente, en los mismos años treinta, se construyó el Casino Militar, aldeaño al Campo Marte, con fachada de estilo neocolonial; se trató de un espacio de reunión que, a la fecha, sigue cumpliendo como tal.

Las siguientes décadas atestiguaron menos cambios en el interior del Bosque de Chapultepec; más bien las transformaciones ocurrieron en sus bordes, pues la expansión de la ciudad alcanzó el sitio hasta envolverlo en su interior hacia la década de 1940. No obstante, un aspecto relevante en este periodo fue la construcción de diversos monumentos de corte patriótico dentro del bosque, entre ellos el llamado Altar a la Patria, de 1947 –mejor conocido como el Monumento a los Niños Héroes–, por parte del arquitecto Enrique Aragón

Echegaray y el escultor Ernesto Tamariz. El túmulo además se emplazó en el lugar que ocupaba, hasta su demolición, el Café-Restaurante porfiriano, con lo que se superpuso un símbolo a otro.

Para mediados del siglo xx, quedaba claro en el imaginario social la importancia del bosque así como su cualidad como destino familiar, particularmente durante los fines de semana; visitarlo no sólo garantizaba el esparcimiento familiar, sino una embarrada de historia y civismo. Una adición relevante de este periodo fue la fuente Monumental de Nezahualcóyotl, del escultor Luis Ortiz Monasterio y del ingeniero J. M. Magallanes. No obstante, más allá de las adiciones puntuales como parte del proyecto de construcción del Estado moderno mexicano, se atribuyó al bosque la posibilidad de convertirse en un destino aún más relevante en términos de su patrimonio cultural. El resultado brindaría tanto los necesitados espacios más amplios y modernos para la expansión del Museo de Antropología ya existente, como la posibilidad de contar con nuevos edificios de exhibición, rodeados por la naturaleza, lejos de la congestión del centro de la ciudad y en un lugar ya privilegiado por las familias capitalinas.

El proyecto cultural del bosque se inició con el Museo del Caracol de 1959, edificio circular de planta libre del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez en colaboración con el escultor José Chávez Morado. En este recinto se definieron nuevos precedentes museográficos; asimismo, se trata de un inmueble *sui generis* en su concepción y ubicación, pues se encuentra en la ladera del cerro del Castillo de Chapultepec. Algunas de sus ideas arquitectónicas y museísticas serían retomadas en el proyecto del Museo de Ciencias Naturales (1964) del arquitecto Leónides Guadarrama, erigido en una etapa de auge constructivo en paralelo al de Antropología y al de Arte Moderno, ambos contiguos al paseo de la Reforma.

Mientras tanto, la expansión demográfica de la capital hacía cada vez más concurrido el paseo dominical en Chapultepec, razón que orilló a las autoridades a diseñar la expansión del bosque, así como a dotarlo de nuevos equipamientos. En la década de 1960 se desarrolló la Segunda Sección, que colinda con el Molino del Rey al sur, el Panteón de Dolores al norte, las Lomas de Chapultepec al poniente y la avenida de Los Constituyentes al oriente. El proyecto incorporó espacios que habían sido ocupados por la infraestructura hídrica de la ciudad, particularmente por los tanques de agua del Proyecto de Abastecimiento de Agua de Xochimilco de 1903 y el del río Lerma de 1943. El Cárcamo de Dolores, elemento final del acueducto de abastecimiento del río Lerma, había sido diseñado en un estilo de corte neoclásico y monumental por el arquitecto Ricardo Rivas; esta obra de ingeniería incorporó

en su exterior la fuente de Tláloc y, en su interior, el mural *El agua, origen de la vida*, ambos de Diego Rivera.

La ampliación, dirigida por el arquitecto Leónides Guadarrama hacia 1964, añadió dos lagos artificiales más; un restaurante y cafetería del lago, y múltiples más dispersos en los alrededores con mesas para hacer pícnic; un Museo de Ciencias Naturales, un segundo Ferrocarril Infantil, varias fuentes –entre ellas, la de Físicos Nucleares, de Francisco Zúñiga–, monumentos a Nicolás Copérnico y George Washington, entre otros; la efigie de este último fue resultado de su reubicación de la colonia Americana –ahora parte de la colonia Juárez– a la Segunda Sección en la década de 1970. El dato nos sirve para constatar cómo el bosque no sólo ha sido un muestrario de elementos –particularmente de monumentos–, sino que a veces, en su vastedad, funciona también como refugio. A la lista de modificaciones se sumaron más calzadas y paseos, entre ellos, el paseo de los Compositores. Finalmente, la Segunda Sección incluyó otro museo de ciencias, el Museo Tecnológico de la Comisión Federal de Electricidad (1970), y un parque de diversiones; con ello se dotó a esta parte de Chapultepec no sólo de un carácter más científico y menos humanista, menos nacional y más universal, sino principalmente de una cualidad más trivial y mundana. En este sentido cabe destacar que el parque de diversiones es colindante con el Anillo Periférico, que a esa altura se llama Bulevar Adolfo López Mateos, y que convierte la montaña rusa en el gran hito urbano que caracteriza la zona, ahora en desmantelamiento.

Es decir, el Bulevar Adolfo López Mateos fungió como división física y conceptual entre el bosque original –con el Castillo de Chapultepec transformado en Museo de Historia, los otros dos museos, el de Antropología y de Arte Moderno, y el antiguo lago con el zoológico–, y el bosque nuevo, con muchos equipamientos similares (lago, ferrocarril infantil, museo), además de una mayor espaciosidad y accesibilidad para automóviles, con la presencia de amplios y múltiples estacionamientos y la cercanía con el propio Anillo Periférico. Esto corrobora un cambio de sensibilidad que se experimenta principalmente al privilegiar el uso del automóvil, lo que cambia la relación que se tiene con el propio bosque.

Posteriormente se añadirá una Tercera Sección (1974) y más monumentos y fuentes dedicados a un sinfín de personajes, hechos y sucesos –por ejemplo, una fuente a Cri Cri, un monumento a Los Estridentistas–; más museos –por ejemplo, el Museo Rufino Tamayo en 1981–, y más parques de diversiones, ahora acuáticos: Aguas Salvajes en 1979 y un delfinario llamado Atlantis en 1981.

En la década de 1990 ocurrirán pocos cambios materiales que serán más bien remodelaciones; la modificación substan-



1



2



3

1 Vista del lago y restaurante de la Segunda Sección de Chapultepec, 1964. Fuente: Departamento del Distrito Federal, *La ciudad de México, Departamento del Distrito Federal 1952-1964*, México: Departamento del Distrito Federal, 1964, 231.

2 Al frente, vista del quiosco para ventas de 1921 en concreto armado: detrás, las bahías de servicios, construidas en el 2003, de estructura metálica, 2014. Fuente: Colección de los autores

3 Vista de la estación del ferrocarril infantil diseñada por Leónides Guadarrama y núcleo de servicios añadidos posteriormente, actualmente en desuso, 2021. Fuente: Colección de los autores

cial estará en la forma de administrar y en la importancia de la participación de la iniciativa privada en la operación del bosque. En ese sentido, uno de los primeros proyectos en realizarse fueron las obras de mejora del Auditorio Nacional a cargo de Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky en 1991; a ellas siguió la renovación del Zoológico de Chapultepec en 1994 y después la construcción del Museo Papalote del Niño en 1996, ambos por parte del arquitecto Ricardo Legorreta. En estos tres ejemplos, constatamos el manejo de elementos significativos del bosque por parte de intereses tanto públicos como privados, operados a través de fideicomisos. Sus antecedentes habían sido los parques de diversiones, así como las concesiones de cafeterías y restaurantes, pero la escala y la ubicación de estas tres construcciones, además de su administración a través de fideicomisos, resultan representativas del periodo.

La llegada del nuevo milenio traerá aún menos transformaciones de importancia; por el contrario, en estos años prevaleció el discurso de la recuperación ecológica y de solucionar los problemas del sitio mediante una mejor administración, sobre todo respecto de la venta de productos, comida y bebidas cerca de las entradas principales de la Primera Sección de Chapultepec, vinculadas al Sistema de Transporte Colectivo Metro. En este periodo se construyeron bahías de servicios en ciertos accesos privilegiados sobre el paseo de la Reforma, y en las entradas al bosque se construyeron cafeterías, tiendas de libros y servicios sanitarios, además del desarrollo de un "Turibus" (servicio de autobuses turísticos). Sin embargo –al igual que en las muchas etapas anteriores–, estos elementos se emplearon de forma autónoma en la vasta extensión del parque, inclusive algunos daban la espalda a módulos de servicio anteriores, como fue el caso del quiosco para ventas de 1921, el cual quedó oculto detrás de los diseñados por Rivadeneyra Arquitectos en coordinación con la Dirección de Proyectos Especiales de la UNAM en 2003.

En 2017, un equipo dirigido por el arquitecto paisajista Mario Schjetnan realizó un proyecto de rehabilitación de la Segunda Sección de Chapultepec. El enfoque fue primordialmente paisajístico y rigió la modificación de ciertas vialidades, a las que se incorporaron ciclistas y se añadió equipamiento urbano.

El palimpsesto presente

Han pasado tan sólo cuatro años desde la última rehabilitación de la Segunda Sección. A la fecha, el proyecto Bosque de Chapultepec: Naturaleza y cultura está en marcha hacia la renovación del espacio público por excelencia. Si bien es comprensible la necesidad de hacer las intervenciones de ma-

nera paulatina, dada la gran dimensión del bosque, las modificaciones que ha experimentado el lugar a lo largo de su historia no parecen ser consecuentes, sino una superposición de soluciones a situaciones y necesidades contingentes, sin la búsqueda de complementar una con la otra. En consecuencia se han amontonado entre sí hasta dar como resultado una especie de palimpsesto que se ha ido escribiendo y desdibujando al anterior. A lo largo de este movimiento, ha dejado rastro de sus preexistencias, una suerte de muestrario de memorias, identidades y recuerdos, tanto individuales como colectivos, en donde no queda claro a quién favorece esta lectura y significación, que incluso puede prestarse a la ilegibilidad.

Cada intervención suma una nueva capa de información; cada capa genera nuevas identidades culturales que se van acumulando. El dilema es con cuál de todas ellas coincide la sociedad y en dónde reside el valor de los elementos que se han superpuesto, los cuales permanecen como parte de este campo de experimentación, como restos del pasado olvidado pero presentes en el entorno actual. El valor que pueden o no tener las preexistencias depende más de la construcción social que se le asigne que de la edificación *per se*; al mismo tiempo, estos valores pueden entenderse como "capas de percepciones asociadas a diferentes aspectos o atributos del recurso patrimonial",¹ por lo que su apreciación y relaciones pueden cambiar de generación en generación e incluso desaparecer. Es en esta encrucijada de permanencia o desaparición en donde la reflexión sobre una posible ruptura de vínculos identitarios es necesaria.

Ante la urgencia de la renovación –pues todo está condenado a cambiar– requerimos, primero que nada, establecer qué es aquello que tiene valor, por qué lo tiene y para quién, con el fin de transmitir los conceptos de tiempo y autenticidad visibles en las diversas construcciones de Chapultepec. Con ello no se pretende hacer un análisis puntual, únicamente que cada individuo razone sobre estas cuestiones más allá del gusto individual o del carácter de la funcionalidad; es decir, invitamos a reflexionar desde la colectividad, ya que eso es Chapultepec: una adición de épocas, pero también de sociedades y experiencias que han concurrido a lo largo del tiempo. No hay mejor testigo de la historia viva que las capas de la memoria, las cuales son alimentadas de imágenes y narraciones que, a través de los objetos, evocan y reconstruyen un tiempo absoluto; de esta forma la materialidad es capaz de representar simbólicamente la identidad específica de una época.

¹ Jukka Jokilehto, "Valores patrimoniales y valoración", *Conversaciones. Revista de Conservación*, núm. 2 (2016), 27.

Juntas, pero no revueltas: hacia un futuro de convergencias

El presente y el futuro de Chapultepec dependen de su gestión, de los aciertos en sus usos y de la forma de vincular sus partes, ¿cómo lograr que estas capas antiguas, las actuales y las venideras se integren y no se fragmenten? ¿Cómo no borrar la historia y evitar que termine siendo un cementerio de nostalgias? Podemos reflexionar sobre la trascendencia de las aportaciones del pasado desde la construcción de una memoria colectiva que coopere a construir ese vínculo identitario que no se quiere perder, que tienda puentes entre el pasado y el futuro, y que transitar por ellos se haga de manera orgánica y sencilla.

La memoria no se construye sola, sino de los recuerdos de los otros, de los lugares comunes en donde confluyen eventos que se relacionan con el pasado. Por ello, como lo menciona Maurice Halbwachs, cuando se camina por un barrio antiguo y se cuentan historias sobre él, el individuo experimenta una satisfacción en relación con sus impresiones, que se unen a la memoria de una comunidad. De eso se trata Chapultepec, de un lugar y tiempo que pertenecen a una historia urbana y comunitaria.

Los ingredientes que han rodeado al bosque moderno a lo largo de su existencia han sido similares; esa sustancia de la memoria, aunque cocinada en diferentes épocas, es la misma:

- Naturaleza: su conservación, pero también la construcción de paisajes específicos. En su momento, Yves Limantour quiso, ante todo, proteger los ahuehuetes, pero también moldear Chapultepec a imagen del Bosque de Boloña, en el sentido de que fuera un bosque urbano y no uno salvaje; es decir, un lugar "civilizado" en cierta forma.
- Equipamiento: la constante necesidad de contar con equipamientos ligados al disfrute pleno del bosque, como bancas, farolas, andadores en un inicio; más tarde, mesas de pícnic y estacionamientos, y ahora, más espacios deportivos, juegos infantiles y carriles de bicicletas.
- Servicios: la presencia continua de restaurantes, cafeterías, quioscos de venta y sanitarios.
- Cultura y civismo: museos (de humanidades y ciencias), monumentos (artísticos, patrios e históricos).
- Entretenimiento: lagos con lanchas de remo, zoológicos, ferrocarriles infantiles y parques de diversiones.

Es en el ámbito de lo heterogéneo donde se inserta la validez de estos elementos antiguos, con sus valores históricos y estéticos. El vínculo identitario será posible en la medida en que éstos sean considerados como parte de las nuevas intervenciones, no sólo respetándolos, sino otorgándoles tanto un uso específico y necesario, como información que comunique su origen; de esta manera se crea un espacio de convergencia histórica y social. Aquellos elementos que permenezcan fuera de esta dinámica están predispuestos a desaparecer, y con ellos, la información que contienen; de la misma manera en el futuro: lo que hoy se anexa a Chapultepec será parte de su historia y en las siguientes décadas sus visitantes se harán la misma pregunta ¿qué conservar?

Referencias

- Bolívar Moguel, Clara Cecilia. "Chapultepec: paseo de fin de siglo. Una experiencia decimonónica". Tesis de maestría. México: UIA, 2013.
- Departamento del Distrito Federal. *La ciudad de México, Departamento del Distrito Federal 1952-1964*. México: Departamento del Distrito Federal, 1964.
- Guadarrama, Leónides. "¿Dónde te diviertes? Nuevo Bosque de Chapultepec". *Calli*, 15 (enero-febrero, 1965): 49-55.
- _____. "Museo de Historia Natural". *Calli*, núm. 15 (enero-febrero, 1965): 44-48.
- Jokilehto, Jukka. "Valores patrimoniales y valoración". *Conversaciones. Revista de Conservación*, 2 (2016): 22-32.
- Paredes, Ariana. "Así era el trencito de Chapultepec". *El Universal*, versión digital, consultado el 20 de octubre de 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/asi-era-el-trencito-de-chapultepec>
- Redacción. "La estación del tren de Chapultepec es ahora sede de la arquitectura". *Obras. Expansión*, versión digital, 18 de diciembre de 2017, <https://obras.expansion.mx/arquitectura/2017/12/18/la-estacion-del-tren-de-chapultepec-es-ahora-sede-de-la-arquitectura>
- Redacción. "Las instalaciones deportivas militares más antiguas de México". *Revista del Ejército*, mayo de 1991: 33-36, <https://talentoempresarialmagazine.com/2019/11/05/mexicorrido-vamos-pacdmx-casino-militar/>.
- Secretaría de Cultura. "Hacia un bosque biocultural", Chapultepec: Naturaleza y Cultura, consultado el 27 de septiembre de 2021, <https://chapultepec.cultura.gob.mx/>.